

COMUNICACION DE MASAS Y MUTACIONES CULTURALES*

JEAN CAZANEUVE**

LA importancia adquirida en la sociología moderna por las investigaciones sobre lo que algunos llaman los *mass-media* (cine, radio, televisión, etc.), testimonia desde hace varios años la toma de conciencia de las consecuencias múltiples producidas en nuestra vida colectiva por las nuevas técnicas de difusión del sonido y de la imagen. Ya se había oído anunciar que la civilización de lo audio-visual estaba en trance de suceder a la civilización del libro. Igualmente se había convertido en banal oponer una "civilización de masas", desarrollada por esos nuevos medios, a una "cultura de la *élite*" (o cultura tradicional) conservada y transmitida sobre todo por la escritura.

Pero la amplitud de las posibles consecuencias culturales y sociales de las comunicaciones de masas no había sido nunca puesta en evidencia tan netamente, y puede que incluso exagerado, sino por la obra de Marshall Mac Luhan. El renombre de este escritor canadiense en todo el Nuevo Mundo anglosajón es considerable. El macluhanismo es una moda, un apasionamiento que desborda las capas intelectuales y alcanza el gran público. Sin embargo en Europa, y principalmente en Francia, no se ha prestado todavía una gran atención a sus tesis. Es verdad que las mismas están expuestas en sus libros de una manera un poco desordenada y a veces no liberadas de una erudición desbordante. Nosotros nos proponemos extraer ante todo los temas principales, tal como aparecen principalmente en su obra esencial, *La Galaxie de Gutemberg*¹ y tomarlos enseguida como punto de partida de una reflexión crítica.

I.—*La galaxia de Gutemberg*.—La idea esencial de Mac Luhan, es que las civilizaciones, en su conjunto, pasan por diferentes fases suce-

* Traducido de *Cahiers Internationaux de Sociologie*, vol. XLVI (1969), 17-25, por Jesús Cambre Mariño.

** De la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Sorbona.

¹ Traducido al francés por Jean Paré, Edit. Mame, 1967.

sivas que son dominadas por el modo técnico de expresión y de difusión. La primera fase es la de civilizaciones analfabetas, la segunda la de civilizaciones de alfabeto fonético amplificado por la imprenta y la tercera la de difusión por las técnicas electrónicas.

Decir que la invención de la escritura ha marcado un punto crucial en la evolución de las sociedades no sería un aserto muy original. Pero lo que sostiene Mac Luhan es que esta mutación se debe al hecho de que el alfabeto fonético ha cambiado la relación del hombre con el mundo al dar la prioridad a la visión, mientras que antes era el oído el sentido más importante. Y la segunda mutación cultural y social, la que está en trance de producirse ahora, se debe al hecho de que la escritura ya no es el modo privilegiado de comunicación, y que además, con los *mass-media*, el oído recobra la importancia. Ahora bien, en cada una de esas dos mutaciones, las sociedades concernidas no toman conocimiento del cambio sino con cierto retraso, y continúan viviendo con las instituciones, costumbres, modos de vida y de pensar que corresponden a la fase superada y por consiguiente se hallan, debido a esta desfase, en un estado de desequilibrio y de crisis.

Es así que en la transición entre la fase oral y la fase del alfabeto, la Edad Media ha sido un período particularmente efervescente y sobre todo marcado por una carencia de integración. Del mismo modo, en la hora actual, nuestra civilización sufre de una falta de adaptación a su situación real, porque nosotros vivimos sobre las estructuras de la fase visual que sin embargo está ya rebasada.

La descripción que hace Mac Luhan de esas tres fases se acerca a los análisis bien conocidos, y su originalidad consiste sobre todo en hacer del modo de comunicación, o más exactamente del factor sensorial, el factor determinante para la explicación sociológica. Así, el corte histórico no está alejado, por ejemplo, del de Riesman (tipo tradicional, tipo introdeterminado, tipo extrodeterminado) mas este último tomaba el fenómeno demográfico como factor determinante y eso, por otra parte, no constituía el punto más fuerte de su teoría.

En su descripción de las sociedades tradicionales, Mac Luhan permanece fiel al esquema clásico, pero piensa que todo se explica por el hecho de que en la fase analfabética la transmisión oral hace que la vista no ejerza una preeminencia sobre el oído. De eso resulta una mejor inserción en lo concreto y, en lo que concierne a las relaciones entre el individuo y la sociedad, una fusión más fácil en el grupo, de ahí el tribalismo. Debido a que el medio de expresión es naturalmente la palabra, resulta también que el pensamiento es libre, mientras que la preeminencia de lo visual, la necesidad de formular visualmente las relaciones espacio-temporales constituye, en las sociedades de la segunda fase, las del libro, una verdadera opresión intelectual. Note-

mos que sobre este punto Mac Luhan se une, sin saberlo tal vez, al mismo tiempo a Claude Lévi-Strauss (para quien el pensamiento salvaje es un pensamiento libre) y también desde un punto de vista muy distinto a Marcuse (para el cual la opresión cultural toma formas parecidas a las que analiza Mac Luhan). En esta reconstrucción del mundo arcaico a partir de la transmisión oral, Mac Luhan se apoya sobre las observaciones hechas por los etnólogos, en particular J. C. Carothers. Además es la influencia mágica del verbo lo que, en las culturas arcaicas, entraña la sacralización del universo.

La invención de la escritura, más precisamente del alfabeto fonético, produce, según Mac Luhan, un cambio total de mentalidad y por consiguiente de civilización, porque subordina todos los sentidos a la visión únicamente. Eso implica una suerte de recomposición de todas las actividades intelectuales. Las comprobaciones hechas con los primitivos que se educan dan fe de esto. El mundo se hace abstracto, homogéneo. Y, sobre este punto, las descripciones de Mac Luhan no nos alejan de la tesis de Levy Bruhl en su distinción entre mentalidad primitiva y mentalidad moderna. En particular, Mac Luhan insiste sobre la separación entre la afectividad y el conocimiento objetivo. Muestra así cómo el individualismo, el centralismo, y el nacionalismo son consecuencias de este nuevo modo de relación con el mundo, lo que aleja del tribalismo. De hecho reencontramos, sobre todo en la segunda fase, el hombre indetermiado de Riesman. Pero la mutación no es un efecto inmediato de la adopción de la escritura por las sociedades. Las hay que permanecen todavía largo tiempo adheridas al universo oral y auditivo. Por ejemplo, según nuestro autor, la cultura rusa ha permanecido en gran parte acústica y táctil y eso es lo que entraña entre los soviéticos un cierto sesgo de espíritu que separa menos de lo que nosotros lo hacemos el pensamiento de la acción.

Mas, sobre todo, en el conjunto del mundo, la civilización de la escritura ha seguido siendo por mucho tiempo una civilización oral, porque los libros estaban escritos para ser leídos en alta voz. Es la invención de la imprenta lo que ha impuesto verdaderamente la civilización visual que se puede llamar, por consiguiente, la "galaxia de Gutenberg". Porque la cultura escribal era todavía mixta y no producía todos los efectos sociales resultantes del lenguaje escrito. Por ejemplo, esta cultura escribal (la de la era de los manuscritos) no creaba los autores y los públicos como lo hacía la tipografía la cual hizo de la cultura un bien de consumo. Media así un abismo entre el hombre escribal y el hombre tipográfico. El libro impreso produce la distinción entre clericales y laicos, impone la idea de que el conocimiento verdadero es aquel que está escrito, separable del contexto concreto,

válido universalmente. Y eso lleva al racionalismo cartesiano, a la ruptura entre el espíritu y el corazón y, desde el punto de vista social, a lo que Tonnies llamaba la *Gesellschaft* (sociedad) por oposición a la *Gemeinschaft* (comunidad).

Ahora bien, esta civilización desarrollada por la imprenta y por el predominio de la vista sobre todos los otros sentidos está hoy día puesta en cuestión por los *mass-media*, que rehabilitan la expresión oral e imponen un retorno a lo concreto que está sensible en las ciencias físicas. Vivimos pues actualmente con un tipo de pensamiento que no corresponde ya a la realidad de nuestro lenguaje. Más exactamente, la civilización de la escritura debe coexistir con una nueva civilización de la palabra y del gesto. El alfabeto fonético había reducido a un simple código visual la utilización simultánea de todos los sentidos que caracterizaba la expresión oral en todas las sociedades analfabetas. "Hoy es posible efectuar esta traducción en un sentido o en el otro por conducto de diversas formas espaciales que llamamos los medios o *media* de comunicación. Ahora bien, cada uno de esos espacios posee propiedades que le son particulares, e invade de modo particular nuestros otros sentidos o espacios" (pp. 57-58).

La simultaneidad electrónica reintegra en nuestro universo el modo auditivo y oral. El conocimiento verdadero no es ya únicamente aquel que es visual y líbresco.

Según Mac Luhan, debe resultar un retorno al tribalismo, pero a escala mundial. La sociedad abierta, nacida de la alfabetización está así amenazada de desaparición. No se trata ya de un puro y simple retorno a las sociedades cerradas del mundo arcaico, sino de un nuevo modo de cohesión que no sabría en todo caso prolongar el individualismo de la fase visual. "El hecho de que las sociedades cerradas son el producto de la palabra, del tam-tam o de otras tecnologías del oído deja prever, en el alba de la edad electrónica, el englobamiento de la gran familia humana por entero en una sola tribu global" (p. 14). Volvemos a encontrar aquí a la vez al hombre extrodeterminado de Riesman y el nuevo tribalismo que anuncia Teilhard de Chardin con el advenimiento de la noosfera. Mac Luhan se refiere, por otra parte, expresamente a estos dos autores.

Nos hallamos pues en un período de profunda mutación cultural y social, mas no estamos adaptados a ella porque permanecemos todavía adheridos al pensamiento visual y a sus consecuencias. "Es nuestro bagaje de tecnología literaria y mecánica lo que nos hace tan poco aptos y poco hábiles para utilizar la tecnología de la electricidad. La física nueva realza el dominio del oído y las sociedades alfabetizadas desde una fecha lejana se sintieron siempre a disgusto" (p. 34).

Así, el efecto cultural y social de los *mass-media* es más profundo para Mac Luhan que para los sociólogos clásicos, porque implica una mutación total tan importante, como la del arcaísmo para la civilización prometeica, más en sentido inverso, y ello porque marca el fin de la tiranía de lo visual.

II.—*La acción de los medios audio-visuales.*—El tema-soporte de la tesis de Mac Luhan, ya se ve, consiste en afirmar que los tres tipos sucesivos de comunicación (palabra, escritura, *mass-media*, entrañan el predominio de uno de nuestros sentidos (el oído, la vista, y después de nuevo el oído) y que de ahí se derivan los tipos de cultura y de sociedad diferentes porque son radicalmente diferentes en cada caso las relaciones del espíritu con el mundo y con los hombres.

Esta afirmación está apoyada sobre numerosas comprobaciones y encuentra por otra parte, sobre tal o cual punto particular, el acuerdo de varios autores que cita Mac Luhan; pero, por supuesto, él es el primero en haber sistematizado esta idea de que es tal o cual sentido que se toma como término medio para la exclusión de los otros. Se podría añadir por otra parte, al expediente reunido por Mac Luhan, algunas piezas procedentes de obras que él no había tenido la ocasión de leer. Así, por ejemplo, en su excelente *Introduction à la France moderne*,² Robert Mandrou, buscando caracterizar la sociedad francesa de fines del siglo XVI y de comienzos del siglo XVII, notaba que en esta época la vida psíquica del hombre estaba dominada por la primacía del oído y del tacto sobre los otros sentidos. El autor encuentra "paradójico", por otra parte, la constatación que él enuncia, puesto que, dice, lo impreso está en incesante progresión. Pero es un hecho sin embargo que en esta época "la información principal es auditiva" (p. 70), tanto más cuanto que "incluso aquellos que leen de buena gana, los humanistas, están acostumbrados a hacerlo en alta voz, y escuchan su texto". En esta persistencia del modo oral, R. Mandrou ve principalmente una razón de orden religioso: "Es la palabra de Dios que es la autoridad suprema de la Iglesia".

Ahora bien todo eso confirma las tesis de Mac Luhan, puesto que, según él, la cultura oral persiste en las costumbres bastante tiempo después de que ha perdido su punto de apoyo, debido al hecho de la alfabetización y del éxito de la imprenta. Lo que le parece a R. Mandrou ser una paradoja no es, según Mac Luhan, más que una prueba de ese desfase entre la civilización y la mutación sensorial, y es un desfase del mismo género, pero en sentido inverso, al que nosotros asistimos hoy, puesto que se mantiene una civilización visual mientras que

² Albin Michel, 1961.

las técnicas electrónicas dan ya de nuevo la primacía al oído. En cuanto a la causa que R. Mandrou asigna a la persistencia del modo oral al final del Renacimiento y al comienzo de la época clásica, Mac Luhan vería ahí más bien un efecto; es según él, la primacía del Verbo que entraña la sacralización del mundo, lo mismo que después, en la galaxia de Gutenberg, la reducción de todo conocimiento a lo que es visible entrañará una cierta laicificación que irá a la par con el individualismo. Es verdad que se puede preguntar entonces si el retorno a la cultura oral en la civilización electrónica no va a resucitar el pensamiento religioso. De hecho, Mac Luhan acepta grandemente esta conclusión que le parece confirmada por ciertos aspectos de nuestra civilización, donde se observa una renovación espiritualista. Pero sería fácil ver que ciertos de sus asertos no van en esta dirección. Por ejemplo, si, como él dice, las sociedades rusa y china han permanecido en la etapa oral incluso durante el tiempo de lo impreso (y no se nos dice por qué), se debería hallar allí hoy más religiosidad que en otras partes, puesto que ellas no deberían manifestar un hundimiento en la fase visual.

Manifiestamente, de las dos mutaciones que Mac Luhan percibe en la evolución humana, es la primera (la de la alfabetización y de la imprenta) que parece la más fácil de comprobar, mientras que la segunda, la que se iniciaría en nuestros días y marcaría un retorno a la cultura oral, es más discutible.

Y esto por una razón muy sencilla, es que los *mass-media* son los medios audio-visuales, y puede que incluso cada vez más visuales. La televisión eclipsa la radio y, en la publicidad, es la imagen quien triunfa. En cuanto al cine, ha iniciado desde hace mucho tiempo este movimiento y porque se haya convertido en hablado no ha dejado de ser ante todo un modo de expresión visual. Parece pues que, por lo menos, se puede ver en la evolución actual una tendencia a restituir a cada uno de los dos sentidos principales su justa participación. Por otra parte Mac Luhan, aunque afirma tal vez netamente que los *mass-media* conducen a la primacía de lo oral y de lo auditivo, parece también indicar en otros momentos que se orienta más bien hacia un equilibrio entre la vista y el oído. Además, nuestro autor no parece notar que la escritura impresa conserva un lugar importante en nuestra cultura, y que este lugar no parece deba ser totalmente amenazado por el progreso de los medios electrónicos.

En esas condiciones se puede preguntar si es verdaderamente posible caracterizar la mutación actual ante todo por el reflejo de lo visual y el retorno de lo oral. Por el contrario, es probablemente útil notar, como lo hace Mac Luhan, que nosotros tenemos una cierta dificultad en entrar de buen pie en el mundo audio-visual y que, muy a

menudo, la inercia de los procesos mentales hace que pasemos inconscientemente por el medio de la escritura en lugar de expresarnos directamente según los nuevos medios. Pero lo que se cuestiona, en estas condiciones, es mucho menos el paso de lo visual a lo oral que de lo conceptual a lo sensorial. Porque la escritura, y más todavía lo impreso, nos han acostumbrado a traducir en mensajes conceptuales una realidad concreta que los *mass-media* nos permiten transmitir directamente.

Otros caracteres de la transmisión audio-visual parecen igualmente más netos y más importantes que el retorno a la expresión oral. Es el caso principalmente de la simultaneidad, de la instantaneidad, que Mac Luhan no desconocía pero de la cual él puede difícilmente hacer una consecuencia de la mutación sensorial, porque esas modalidades valen lo mismo para los sonidos que para las imágenes cuando se trata, por ejemplo, de la televisión. Es el caso de la relación, igualmente señalado por Mac Luhan, entre los *mass-media* y la transformación del público. Este no solamente se agranda sino que además se halla menos separado intelectualmente de los autores.

Haría falta añadir a esas características de la edad electrónica una otra que concierne a las mismas obras. Mac Luhan había notado muy justamente que la imprenta había transformado la cultura en un bien de consumo. ¿Qué surge de esta tendencia con la aparición de los *mass-media*? En un sentido, ciertamente, tiende a amplificarse. Mas por otra parte, las obras se convierten en productos más efímeros. Por ejemplo, un libro tiene una existencia permanente, se queda en las bibliotecas, presto a ser leído a no importa qué momento. Al contrario, una emisión de radio o de televisión puede ciertamente quedar en los archivos si ha sido grabada, pero no pasa a la existencia más que si es difundida y, por regla general, no lo es apenas más que una o dos veces.

Se podrían por otra parte acumular las diferencias entre el mensaje impreso y el mensaje audio-visual. El primero exige un esfuerzo de atención, el segundo puede ser recibido pasivamente, y es continuo no dejando al sujeto receptor ninguna posibilidad de detención o de relectura. El primero deja una mayor libertad de selección que el segundo, siendo éste "distribuido" a los auditores y espectadores por un organismo que compone los programas. Y todas estas distinciones valen lo mismo para la difusión oral que para la difusión visual.

Brevemente, parece que el criterio escogido por Mac Luhan no sea el más importante. No es esencialmente el paso de una mentalidad visual a una mentalidad auditiva o incluso multisensorial lo que marca el advenimiento de los *mass-media*, sino más bien el cambio de las

condiciones generales de transmisión. Así sería más sabio integrar solamente las observaciones a menudo muy justas de Mac Luhan en el cuadro más general de una mutación cultural. Se vuelve entonces al problema de la distinción entre cultura de masas y cultura clásica. ¿Son fundamentalmente diferentes, son compatibles, están destinadas a coexistir indefinidamente, o bien la segunda debe ser eliminada por la primera?

Se puede ante todo preguntar si verdaderamente la cultura de masas presenta una cierta especificidad. De hecho, ella no puede apenas más que difundir las migajas de la cultura libresca presentándolas bajo otra forma. Es esto lo que ha hecho decir que los conocimientos extendidos o difundidos por los medios audio-visuales, principalmente por la televisión, no constituyen más que una cultura mosaica o rapsódica. Los autores de las misiones transmiten los mensajes que ellos extraen de un medio cultural donde es finalmente el libro lo que sigue siendo el elemento primordial.

Se puede decir entonces que la mutación incide más bien sobre el modo de participación en una cultura que es la de la sociedad global, y que no se define ella misma por sus modos de transmisión. Eso no significa por tanto que no resulte ningún cambio notable. Dicho de otro modo, los *mass-media* puede ser que no influyan de modo decisivo sobre lo esencial de la cultura, sino sobre sus relaciones con el público y también sobre las formas de expresión. Estas son ante todo más concretas, y eso no solamente porque el oído y la vista son movilizados al mismo tiempo, pero sobre todo porque la imagen permite reemplazar el mensaje conceptual (y por lo tanto abstracto) por un mensaje que sin duda no es directamente el real pero al menos una vista sobre lo real y puede que un elemento surrealista. Así es, probablemente, contrario a lo que sostenía Mac Luhan, el reforzamiento de lo visual el efecto cultural más notable de los *mass-media*. Se comprende que, por ejemplo, Cohen-Seat y Feugeyrollas, en su libro *L'action sur l'homme*, hayan insistido precisamente sobre las consecuencias psíquicas de un mensaje que no se transmite por conducto de las palabras y que, por este hecho, aborda el espíritu humano directamente en su efectividad al desbordar, por así decir, la barrera del intelecto.

De esta manera, la gran mutación cultural consiste más bien en la transmisión no conceptual. Los caracteres efímeros, inmediatos, surreales de la obra televisada (de la cual hemos hablado ya) convergen entonces hacia una consecuencia más importante: los *mass-media* tienden a hacer del individuo una suerte de vidente y, recíprocamente, a transformar el mundo en espectáculo. De ahí resultan consecuencias sociales de las que ya se puede medir el alcance: nacimiento de una nue-

va clase social privilegiada, la de las estrellas; importancia creciente en nuestra visión del mundo de los acontecimientos insólitos (catástrofes, crímenes, violencia), dificultad creciente de ajustar la cultura clásica (la de la escuela y de la universidad) a una civilización que se asimila y ve al mundo de una manera que, por una parte, privilegia lo sensacional más que lo universal y que, por otra parte, al habituar al espíritu a los asuntos concretos, le hace aparecer más el carácter opresivo (señalado por Mac Luhan) del pensamiento abstracto. Esos son otros tantos temas de reflexión para los que buscan prever las mutaciones del porvenir a partir de las tendencias ya esbozadas. Se ve que el macluhanismo, si ha exagerado sin duda el alcance de la mutación sensorial, ha puesto de relieve por el contrario ciertas transformaciones que están en trance de producirse en la cultura moderna bajo la influencia de los nuevos medios de difusión colectiva.

Y puede que se deba suscribir entonces una de las conclusiones de Mac Luhan: la civilización electrónica nos coloca en un estado de desconcierto mientras que no sabemos adaptarnos a sus nuevas exigencias. Si ella invita, en un sentido, a impugnar la cultura libresca, eso no es porque sin duda ella produzca otra, pero es más bien porque exige de sí una mayor independencia respecto a sus modos de expresión. Sin duda hará falta que esta evolución necesaria se guarde del peligro que consistiría en confundir lo real y lo espectacular y también de aquel que, al sacrificar demasiado a lo inmediato y a lo concreto, mutilaría el pensamiento de su aspiración a lo universal. Porque entonces el nuevo "tribalismo" anunciado por Mac Luhan sería a su vez una opresión. Pero se puede esperar que la humanidad sabrá hallar el medio de salvaguardar los valores esenciales haciéndolos entrar en el cuadro de sus nuevas relaciones con lo real.